

# El periodismo en los portales

por **Sebastián Hacher**<sup>1</sup>

## Resumen

El alcance y la masividad instantánea que ofrece Internet permite al periodismo pensar y producir nuevos formatos desde los cuales poder comunicar. En este contexto, las experiencias colectivas de comunicación se apropian de esta herramienta buscando, a partir de ella, poder intervenir y poner de manifiesto su mirada respecto de lo que acontece en el espacio público. Este dispositivo se presenta como una alternativa para disputarle a los medios masivos de comunicación hegemónicos el sentido de lo que se decide construir como noticia.

## Palabras clave

Periodismo digital - espacio público - experiencias colectivas

## Abstract

*The scope and massiveness of Internet allows to think and produce new journalistic formats. In this context, the collective experiences of communication take this tool to intervene and bring out their perspectives on what is happening in the public scene. This device is presented as an alternative to dispute the hegemonic mass media in terms of how news are constructed.*

## Key Words

*Digital journalism - public space - collective experiences*

*Cosecha roja* es el portal de una red de periodistas judiciales y policiales de América Latina que nació por una iniciativa de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, a partir de unos talleres que dictó Cristian Alarcón, el director del portal. El sitio empezó como una forma de reunir el trabajo de todos estos periodistas, sobre todo de Centroamérica, y muchísimos mexicanos que trabajan en esos talleres. De a poco se fue convirtiendo en una red de intercambio y hoy es un portal.

Actualmente trabajo como editor en *Cosecha Roja*, pero empecé trabajando en *Indymedia* entre 2001 y 2004. *Indymedia* es un sitio web que nació en 1999, en Seattle (EUA). Fue una iniciativa de un grupo de *hackers*, que salieron de sus cuevas a partir del nacimiento del movimiento antiglobalización y propusieron un sistema de publicación que era instantáneo, abierto, anónimo y sin censura, lo que para ese momento, cuando Internet recién surgía –casi catorce años atrás– era algo impensado; todavía no existían los blogs, ni *Twitter*, ni *Facebook*, ni *Fotolog*, gracias que sabíamos mandar *mails* y chatear por ICQ. Publicar en forma anónima e instantánea en Internet era algo totalmente novedoso.

## Sebastián Hacher

sebastian.hacher@gmail.com

Periodista. Editor de *cosecharoja.org*. Publicó los libros *Gauchito Gil* (2008), *Sangre Salada. Una feria en los márgenes* (2011) y *Cómo enterrar a un padre desaparecido* (2012). Escribió en *Miradas al Sur*, *Soy* (Página12), *SOHO*, *Brando*, *THC*, *Rumbos*, *Diario Z*, entre otros. Trabajó en la sección de Policiales del diario *Tiempo Argentino*. En televisión formó parte de las producciones de "Punto.doc", "La Liga" (*Telefe*) e "Historias Prestadas" (*Canal 7*). Fue uno de los fundadores de *Indymedia Argentina*.

Artículo:

Recibido: 25/10/2012

Aceptado: 20/11/2012

## **Indymedia: intervenir en el espacio público desde Internet**

Para diseñar *Indymedia* como medio de comunicación se basaron en la ética *hacker*, movilizada por la pasión y que tiene como base fundamental el hecho de compartir. Esta ética posee una regla de oro que formuló Linux Tobsars (inventor del sistema operativo Linux): dado un número suficientemente elevado de ojos, todos los errores se convierten en obvios. Es una lógica que los *hackers* utilizaron para crear Linux, entre otras cosas, y para generar otro tipo de programas de *software* libre, que es el trabajo colaborativo de línea.

Los que tenemos experiencia en trabajar con programadores sabemos que es apasionante ver cómo alguien plantea un problema. Numerosos programadores en el mundo, que no se conocen entre sí ni hablan el mismo idioma, van colaborando para crear un producto como es Linux, que hoy es mucho más estable y mucho más fácil de usar que Windows. Eso nunca colapsa porque el mismo movimiento, la misma masividad, en la misma colaboración en línea va subsanando todos los errores o incluso el boicot que cualquiera pueda hacer. Entonces *Indymedia* fue el primer intento de transformar eso en un medio de comunicación: se planteaba trabajar con voluntarios, se trataba de respetar el anonimato de la gente que contribuía con la página, se planteaba no tener filtros, sólo se filtraban los mensajes pornográficos o los insultos personales súper graves. En ese momento se convirtió en un éxito porque se apoyó con todo el movimiento *no guber* que empezó en Seattle y se fue extendiendo a varios países de Europa. Para mí tuvo un pico importantísimo en Génova en la Cumbre del G8 en 2001

y que llegó a la Argentina. Hubo un intento de importarlo a nuestro país, que fracasó con la cumbre del ALCA en 2001, pero terminó de sumar a la Argentina en ese movimiento a partir del 20 de diciembre de 2001 y el estallido que todos conocemos.

En julio de 2001 transmitimos el G8: en Génova estaban transmitiendo desde una radio que hacía *streaming* por Internet, que era algo totalmente novedoso para la época y a nosotros en la Argentina nos tocaba traducir al español, a medida que ellos iban hablando. En un momento la policía italiana toma la radio, una chica se encierra con una *laptop* en el baño de un bar y empieza a transmitir lo que veía por el ojo de la cerradura. Mientras ella transmitía eso por Internet nosotros lo traducíamos al español y en Estados Unidos los yanquis estaban haciendo lo mismo, pero del español al inglés. Se reproducía un mensaje en todos los portales de *Indymedia*: se volvía masivo y permitía denunciar esa situación, todo por Internet.

En ese momento era masivo, pero éramos astronautas: *Indymedia* en la Argentina era un portal chiquito. Pero a partir de diciembre de 2001, a partir de la recesión, los cacerolazos y todo el proceso que ya conocemos, de un día para otro se volvió masivo. Pasamos de tener cien visitas por día a tener 20 mil; a tener un promedio de 300 artículos publicados de todo tipo y color; escribían desde los partidos políticos hasta los vecinos indignados, fotógrafos que subían sus fotos, gente que publicaba videos, que había filmado la represión. Se volvió como un lugar de expresión porque todavía no había otro canal para expresarse y funcionó como hoy funcionan las redes sociales, con la diferencia de que *Indymedia* estaba en manos de un colectivo de gente, técnicos que en su mayoría no provenían del movimiento de

*hackers* sino de movimientos independientes o alternativos, lo que garantizaba cierta seguridad. Hoy esos datos están en manos de empresas que pueden apretar un botón y dejarnos sin nada.

*Indymedia* tuvo un pico, también un auge y un momento decisivo, que fue el 26 de junio de 2002 cuando *Clarín* publicó esa tapa histórica que decía "La crisis causó dos nuevas muertes", el día que mataron a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en el Puente Pueyrredón, Avellaneda. *Indymedia* fue el primer medio que publicó las pruebas de que los había matado la policía. Fue un momento histórico para nosotros, porque además de todo lo que veníamos trabajando en común con los piqueteros que habían matado, fue un momento donde ese movimiento de información alternativa o independiente, con todas esas características, logró contrarrestar la campaña de los medios masivos. Fue la única vez que lo logramos. Pero fue un momento histórico.

Desde 2003 para acá esa lógica de colaboración en línea, de publicación anónima, de información instantánea fue tomada por las empresas. Ya lo venían haciendo desde 2001 y 2002, cuando aparecieron los primeros blogs: *lavitacora.com* ofrecía un servicio para armar un diario *on-line*, que algunas personas usaban para tener un diario íntimo público. Pero a partir de 2003 y 2004, sobre todo a partir de que *Google* compra *Blogger*, empiezan a tener auge las redes sociales, que hoy son parte de nuestra vida cotidiana.

*Twitter* está vigente desde 2006, *Fotolog* desde 2004, *Blogger* desde 1999, pero se hizo famoso a partir de 2003. Toman esta lógica del movimiento *hacker*, la llevan a un nivel ultramasivo y la convierten en algo como lo que tenemos hoy, que es un monstruo.

## **Cosecha Roja: nodo de edición de muchas voces y espacio de formación**

En *Cosecha Roja* hay varios nodos. Por un lado, tenemos una colaboración de voluntarios de toda Latinoamérica que son periodistas, algunos ya consagrados, otros son periodistas que están en formación y tienen una historia policial, a los que nosotros les damos un taller *on-line*.

Hace poco edité una crónica de una chica de Tijuana que detectó dos indígenas que están presos por tratar de cruzar a Estados Unidos de forma ilegal con un "coyote", que es el que los cruza. Ellos están presos desde hace un año y medio y no saben por qué, ya que no saben hablar español. Esta chica consiguió un traductor, los entrevistó en la cárcel y estamos editando *on-line* su crónica.

Entonces, por un lado, tenemos ese nodo de colaboradores y estudiantes que nutren el portal y a los que nosotros brindamos este servicio de taller permanente, aunque podemos tardar dos meses en publicar un artículo. Por otro lado, acudimos mucho a los medios tradicionales y todas las mañanas leemos todos los diarios de Latinoamérica y seleccionamos las mejores noticias.

Otro nodo, que es casi un indicio del nivel de intercambio, es la información que recogemos de las redes sociales. Gran parte de nuestro trabajo en la red, aparte de contar historias y de hacer crónicas, es editar lo que está circulando. En *Cosecha Roja* hemos seguido a unos quinientos periodistas de toda Latinoamérica o gente que está ligada a la comunicación. Tenemos gente que está leyendo todo el día, porque ahí es donde se "cocina" todo, entonces mucho de nuestro trabajo es

detectar qué es lo que está pasando y como medio de comunicación, levantarlo, organizarlo, darle vida y devolverlo a la audiencia editado.

Mucha de la información que publicamos la tienen los propios usuarios. Hace una semana hubo una seguidilla de muertes de periodistas en México, uno de los países más difíciles para ser periodista hoy. En estos últimos cuatro o cinco años hubo setenta periodistas asesinados. Regina Martínez era la corresponsal de *El proceso*, que es una de las revistas más importantes del Distrito Federal, y mucha información que publicamos es de gente que está en la calle e iba reportando cosas que pasaban: subían fotos desde su *blackberry*, de sus *iphone*, mandaban un *tweet* contando dónde estaban. Hubo una manifestación que se cubrió por Twitter y, en base a los contactos que fuimos haciendo por esa vía, logramos hacer una cobertura bastante digna. Gran parte de nuestro trabajo es conectarnos con periodistas de todo el mundo e ir editando y acomodando eso que está circulando.

Somos como un canal, un nodo de edición de muchas voces. Pero también generamos contenidos propios: hemos hecho investigaciones en la Villa 31, de la ciudad de Buenos Aires, sobre el narcotráfico y la relación con la política en el barrio, algo que nos costó un mes de trabajo de campo. El resto pasa por eso, por estar en la red y hacer el trabajo de edición.

## **Nota**

<sup>1</sup> Este artículo fue preparado con la colaboración de Miriam Contigiani, Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.